

rusos lo explica y lo hace necesario. Sin embargo, basta echar una mirada sobre los resultados obtenidos en la U. R. S. S. para darse cuenta de que se trabaja en este país con mayor alegría que en cualquiera otra parte del mundo. Semejantes resultados nunca llegarían a obtenerse con la constrictión. Quien haya visto en Moscú, no importa qué fábrica y no importa qué inmueble, ¿podrá negar que el pueblo aprueba siempre el ritmo del trabajo que se le exige? ¿Podrá extrañarnos que en un país cuyo principio esencial proclama: "a cada uno según sus capacidades y según su trabajo", se trate de intensificar la producción mediante la racionalización y mediante la paga a destajo? Y cuando Gide habla de la pretendida pereza rusa ¿no está dándonos pruebas de presunción, de espíritu caprichoso y de mala voluntad?

Gide alude, con mucha insistencia, al nivelamiento en la U. R. S. S., a la unificación de las almas. Pero olvida que en aquel país está creándose una cultura nueva y que una gran parte del pueblo apenas acaba de aprender a leer y a escribir. El alfabeto es necesariamente el mismo para todos. Todos tienen, pues, que pronunciar la "a" como "a". Ya se llegará el tiempo de hablar de individualización, cuando todos hayan aprendido las ciencias elementales.

Sin duda que, en ciertos órdenes, todavía sería de pedirse una mayor tolerancia. Pero ¿ignora Gide que la U. R. S. S. se ve seriamente amenazada, y que tiene la impresión de encontrarse en estado de guerra? ¿Ignora que en la U. R. S. S. es necesario trabajar actualmente, como lo hacían los judíos de que habla la Biblia, con la cuchara de albañil en una mano y la espada en la otra? No sería pues, ni tan fácil ni tan útil suavizar la disciplina. Y los dirigentes de la U. R. S. S. dan pruebas de prudencia, sosteniendo con mano firme el timón. Efectivamente, la amenaza del fascismo sigue aún en pie.

Gide visitó la U. R. S. S., no como observador imparcial, sino como esteta desilusionado, que anda en busca de nuevas sensaciones. Casi no le satisfizo la U. R. S. S.: una impresión personalísima: Pero habla de ello en el mismo momento en que la agresión contra España está amenazando la obra del socialismo en Francia y en el mundo entero. Esto constituye—y Gide debería comprenderlo así— una ayuda dada al adversario y un golpe al progreso general.

Podría admitirse la publicación de este libro, si, por lo menos, Gide hubiese realizado obra de arte. Pero su "Regreso de la U. R. S. S." no es tal obra, y ¿cómo podría serlo si es contradictoria e inexacta? Es un panfleto confuso indigno del gran estilista que es Gide.

Al publicar, en las circunstancias actuales, este librito sin valor, Gide ha perdido todo derecho a titularse escritor socialista.

Por largos años André Gide vivió en su torre de marfil, dentro de un esteticismo puro. Esto le bastaba; y las obras creadas en esta época de su vida perdurarán. Posteriormente, salió de esa torre, en que se aburría y quiso darse un paseito,

con el solo fin de desentumecerse... Ya ha regresado a su torre. ¡Que le haga buen provecho!...

("Lu". París, enero. 1937).

La vena lírica de Rubén Romero

Por el Dr. PEDRO DE ALBA

El doctor don Pedro de Alba, distinguido escritor mexicano, quien ha ocupado altos puestos en nuestra Universidad, acaba de publicar un bello folleto sobre "Rubén Romero y sus Novelas Populares". Reproducimos un capítulo de la nueva producción del doctor de Alba, caracterizada por su simpatía, por los valores castizos de nuestra cultura y su fina sensibilidad.

TARDA en llegar a la ciudad de México el mensaje espiritual de las provincias. Aislamiento y distancia representan un papel adverso; olvido o malicia tienen que ver en la batalla. En la historia de las letras mexicanas se ve que los mejores "vinieron de lejos"; era la época en que las sierras, los campos y las villas guardaban reliquias inviolables y esencias depuradas de la vida mansa o agitada de los pueblos. La capital paga con creces la indiferencia inicial; cuando descubre un valor auténtico, se entrega sin reservas; al escuchar la voz de los juglares que traen la palpitación del dilatado territorio, se embelesa y se embriaga.

Una vez que identifica a sus artistas, los exalta y los mima, como si realizara actos de desagravio por haberlos ignorado tanto tiempo. Ofrece apoteosis y homenajes a quienes se han acercado a ella; sigue indiferente o insensible para quienes no abandonaron su retiro.

Ramón López Velarde y don Mariano Azuela conquistaron a México en un año y la ciudad fue hospitalaria, estimulante y devota para el poeta y para el novelista que traían, un mensaje de la provincia quieta y de la nación en guerra.

Manuel José Othón tenía que subir periódicamente a la metrópoli, porque sus amigos lo llamaban con urgencia para que recibiera los baños lustrales de la urbe, por más que luego volviera a "sus oscuras soledades"; Francisco González León no quiso abandonar ni por una temporada su recatado rincón, no le atrae el bullicio ciudadano, sigue en Lagos de Moreno, entonando salmos vespertinos; Luis Rosado Vega, se ha quedado interrogando el misterio de las noches de Mérida, con la ensimismada alucinación pitagórica de un maya de otros tiempos.

Los periodistas, los hombres de letras y hasta los académicos han descubierto últimamente a José Rubén Romero, escritor michoacano que, sin pedir permiso, se coloca en primera fila; el neófito extrae de sus alforjas tres libros del más puro sabor mexicano.

Rubén Romero, por más que se me presente entre diplomáticos, en paisajes europeos o en ambientes mundanos, siempre lo veo vestido de charro y al oírlo hablar o discutir, se me viene a la memoria la expresión de un amigo de mi tierra que medía a los hombres según se portaban como jinetes. "Este es de los que rayan el caballo frente a la Iglesia", decía de algún charrito bragado de esos que dan guerra a los curas y a los gendarmes.

Romero respira los aires mexicanos con pulmones amplios, capta los matices delicados de nuestros paisajes y se conmueve con la tragedia de las gentes de nuestros campos. Él trae consigo "el bronco estímulo mayor" de Lugones, no en un sentido de estética pura, sino en el de la vibración humana que emplea la forma literaria para decir una conferencia o para encontrar un canto rebelde. Sensual, orgulloso, gustador de la vida, y al mismo tiempo humilde con los humildes; generoso sin ostentación; delicado y sentimental frente a las cosas limpias y a las gentes sencillas. Múltiples rasgos se funden para definir su personalidad, en la que se entretienen los arrestos del revolucionario, la finura del poeta, el amor por todo aquello que en México tiene de pureza y de inocencia primitivas, de melancolía en los aires y en los panoramas y de dolor en los fondos amargos de la miseria o de la injusticia.

Empezó haciendo versos de manera espontánea, por que el "aire suave" de su tierra de Michoacán le pentró hasta los huesos. En aquellos lugares en que se contemplan los paisajes más bien dibujados del planeta; fondo de naturaleza privilegiada que sirvió de escenario a las crueles hazañas de la conquista; tragedias en las que reyes de legítima prosapia fueron martirizados y sometidos por la satánica espada de Nuño de Guzmán, ante doncellas indígenas enloquecidas y heroicas. Leyenda roja que sobrecoge y desconcierta. ¿Es posible que ante aquella maravillosa decoración natural y frente a aquel pueblo benigno y hospitalario se consumaran actos de barbarie por los que se decían civilizados? Después, el intermedio piadoso y providente de Don Vasco de Quiroga, bálsamo para las heridas, refrigerio para el sediento, esfuerzo industrioso para enseñar los oficios, previsión paternal para librar a sus indios del hombre y del abandono.

Se olvidó bien pronto la doctrina que inspiraba al primer obispo de Michoacán, y se organizó sin demora la expoliación metódica del rebaño humano. Inquietudes y dolores ancestrales que trabajan en el fondo de las generaciones de hoy, sufridas por el pueblo adivinadas por poeta provinciano que vive sobrecogido o abortido ante el

mundo que lo rodea; ese mundo de nuestros campos y de nuestros pueblos en donde imperaron por muchos siglos la codicia y la barbarie. Así nacieron en el mundo interior de Rubén Romero, al mismo tiempo, el poeta y el revolucionario cuando escribió:

*Pasan las ovejas cubiertas de lana
el pastor las sigue desgarrado y mudo.
a ellas Dios las viste,
al pastor el Amo lo deja desnudo.*

Poesía de rebelión campesina, escrita muchos años antes que se pusieran de moda los cantos proletarios.

Pushkin, el Europeo

Por VLADIMIRO WEIDLE

VARIOS observadores extranjeros han apuntado la receptividad, la facultad de asimilación, entre los rasgos más salientes del carácter ruso. Tal cosa, por lo demás, queda comprobada con toda la historia de Rusia, desde Pedro el Grande hasta nuestros días, pues todas las ideas y todos los módulos de Occidente han encontrado en Rusia amplificadas resonancias. El mayor poeta ruso, muerto hace cien años, podría suministrarnos el ejemplo más convincente de esta facultad nacional, si, tratándose de tal poeta, no fuese preciso tener en cuenta algo más: el poder de absorción propio de un genio como el suyo. Tener genio no es renunciar a los demás, sino poseer el don de unos ojos nuevos y el de la transformación de lo vulgar. De un autor como Shakespeare, su último drama es, sin embargo el único cuyo tema y algunos elementos de la elaboración no están tomados de alguno o algunos de sus predecesores. En "Fausto" el germen inicial es una pieza del teatro popular de marionetas, obra que Goethe vió representar cuando era niño; y las dos últimas selecciones del propio Goethe se consideran hoy como una imitación de la poesía persa y china. La receptividad es tan inherente como la originalidad, a la esencia misma del genio (no esa originalidad buscada, sino aquella de que el escritor, ni aun queriéndolo, logra desasirse). Pushkin era de estos; su obra hace pensar en la de Ariosto, quien, a primera vista, no hizo más que rehacer con fortuna lo que otros habían hecho con menor éxito; y recuerda todavía más, la de Rafael, en la que un espíritu exclusivamente analítico no encontraría más que una recopilación perfectamente ordenada de cuanto habían realizado los artistas italianos desde medio siglo antes.

Es necesario, sin embargo, hacer notar que, entre los genios de su especie, Pushkin es acaso